

Amor y amistad en el pensamiento de Agustín de Hipona¹

Love and friendship in the thought of Augustine of Hippo

Julián Ignacio López²
jilopez@ucsp.edu.pe

Resumen

El siguiente artículo se propone explorar el valor de la amistad en el pensamiento de Agustín de Hipona. Para ello, en primer lugar, se identificarán las características fundamentales del recto amor al prójimo haciendo uso del rico bagaje conceptual utilizado por el Hiponense para referirse al amor (*caritas, frui, diligere, agape, ordo, pondus*). Luego, se brindará una aproximación a la visión agustiniana de la amistad, forma privilegiada de amor al prójimo. En tercer lugar, se identificarán las similitudes y diferencias del pensamiento agustiniano con la tradición grecolatina, haciendo especial énfasis en la filosofía de Cicerón. Finalmente se expondrá el valor de la amistad y su relación con la felicidad, la cual no es otra cosa que el gozo comunitario de Dios.

Palabras clave

Amor - amistad - caridad - agape - amor al prójimo - Cicerón

Abstract

The following paper explores the value of friendship on Augustine of Hippo's thought. In the first place, fundamental characteristics of the right love o neighbor will be identified making use of the conceptual richness deployed by the Hipponense to refer to love (*caritas, frui, diligere, agape, ordo, pondus*). Then, an approximation to the Augustinian vision of friendship, understood as a privileged way of loving neighbour, will be suggested. Thirdly, differences and similarities between the Augustinian thought and the Greco-Roman tradition will be identified, making special focus on the philosophy of Cicero. Finally, the value of friendship and its relation with happiness, which is no other thing than the communal joy of God, will be exposed.

¹ Esta investigación se realizó en el marco de una beca de investigación otorgada en el año 2022 por la Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú.

² Profesor titular de Teología I (UCSP - Arequipa - Perú) y profesor adjunto de Filosofía de la Religión (UCASAL - Argentina).

Key words

Love - friendship - charity - agape - love of neighbor - Cicero.

-Recepción del artículo: 24/04/23

-Aceptación del artículo: 29/11/23

Introducción

Tanto la vida como la obra de Agustín de Hipona testimonian muy claramente que la amistad es un tema de gran relevancia en el pensamiento agustiniano. En efecto, mientras que algunos autores³ han mostrado la centralidad que ocuparon siempre las amistades en la vida de Agustín de Hipona, otros autores⁴ reconocen acertadamente que, si bien Agustín no escribió un tratado sobre la amistad, dicha temática se encuentra presente a lo largo de buena parte de su obra, lo cual demuestra la importancia que el Obispo de Hipona siempre le atribuyó a esta cuestión.

Naturalmente, el tema de la amistad se enmarca en el amor al prójimo, una cuestión muy estudiada por el Hiponense y respecto de la cual existe una amplia bibliografía crítica.⁵ No obstante, si se toman en cuenta únicamente aquellas investigaciones en las que se aborda de forma directa y detallada la cuestión del amor a los amigos, el número de contribuciones académicas se reduce notablemente. La principal razón de esto se encuentra en el modo en que los académicos tienden a abordar la cuestión de la amistad en el pensamiento de Agustín, la cual, en la inmensa mayoría de las veces, suele estudiarse en relación con el pensamiento grecolatino⁶.

Por lo tanto, el principal desafío que implica el estudio de la amistad en el pensamiento agustiniano es que las investigaciones académicas parecen dividirse en dos grandes grupos, a saber, aquellas que se dedican a la conceptualización de la amistad, haciendo especial énfasis en las influencias del pensamiento grecolatino en Agustín, y aquellas que se dedican al amor al prójimo en general, las cuales abordan, –si es que lo hacen–, muy superficialmente la cuestión de la amistad. Esta tendencia genera una cierta escasez de estudios académicos

³ Véase, por ejemplo: Monagle, 1971, pp. 81-92; Sánchez Gordillo, 2006, pp. 123-186; Van Bavel, 1991, pp. 203-212.

⁴ Véase, por ejemplo: Fiske, 1964, pp. 127-135; Van den Berg, 2016, pp. 193-212; Viñas Román, T., 2003.

⁵ Véase, por ejemplo: Dupont, 2007, pp. 57-62; Verheijen, 1987, pp. 169-187; O'Donovan, 1982, pp. 361-397; Teske, 1987, pp. 81-102; Canning, 1993, pp. 79-115; Baer, 1996, pp. 47-64; Galindo Rodrigo, 1997, pp. 297-319; Hubbard, 2016, pp. 43-57; Schott, 2015; Fioravanti, 2009, pp. 69-78; Corrigan, 2003, pp. 97-106; Canning, 1995, pp. 155-158; Galindo Rodrigo, 1989, pp. 305-330; Pegueroles, 1981, pp. 145-160.

⁶ Véase, por ejemplo: Rebenich, 2012; Van Bavel, 1987, pp. 69-80; Van Geest, 2008, pp. 157-174.

dedicados a la relación de dos conceptos fundamentales en el pensamiento agustiniano: el amor y la amistad.

En consecuencia, el objetivo de este artículo es ofrecer un estudio que vincule toda la riqueza de las investigaciones dedicadas al amor al prójimo en sentido amplio con aquellas abocadas más específicamente a la clarificación de la comprensión agustiniana de la amistad. Dicho objetivo será abordado en dos partes: en primer lugar, se investigará la relación entre el amor y la amistad en el pensamiento de Agustín, procurando demostrar por qué para nuestro autor la amistad representa una forma privilegiada de amor al prójimo; en segundo lugar, se intentará identificar las ideas que el Hiponense ha tomado de la filosofía clásica para elaborar su comprensión de la amistad a partir de un estudio de las similitudes y diferencias entre el pensamiento agustiniano y la tradición grecolatina, representada fundamentalmente en Cicerón.

Primera parte: Amor y amistad en el pensamiento de Agustín.

¿Qué es el amor para Agustín de Hipona?

De acuerdo con lo dicho, debemos comenzar por preguntarnos cómo entiende el amor Agustín de Hipona. Naturalmente, una respuesta exhaustiva⁷ a este interrogante nos alejaría mucho del objetivo central de nuestra investigación. Por ello, en esta oportunidad nos detendremos muy brevemente en dos puntos clave acerca de la comprensión agustiniana del amor. En primer lugar, siendo algo mucho más profundo que un mero aspecto de la vida humana, para Agustín el amor no sólo conduce a cada persona hacia su propio fin⁸, sino que también la transforma realmente, pues a través del amor el amante asimila rasgos del amado y se vuelve semejante a él: “lo que una persona ama, eso es ella. ¿Amas la tierra? Entonces eres tierra. ¿Amas a Dios? Entonces – me atreveré a decir – tú eres Dios”⁹.

Esta transformación generada en el amante se funda en la fuerte capacidad de unión que tiene el amor, pues el amor hace que el amante se vuelva más próximo y semejante al amado. El Hiponense expresa claramente esta idea en uno de sus

⁷ Para una respuesta exhaustiva a esta cuestión véase: López, 2022.

⁸ “Mi peso es mi amor; él me lleva doquiera soy llevado. Tu Don nos enciende y por él somos llevados hacia arriba: enardecémonos y caminamos.” Conf. 13, 9, 10.

⁹ In Io. Ep. 2.14.

primeros diálogos, en donde, justamente, reflexiona acerca de la amistad: “Los que se aman, ¿buscan otra cosa más que la unión? Y cuanto más se unen, son más amigos. [...] ¿Qué busca también el amor, sino adherirse al que ama y, si es posible, fundirse con él? La grande fuerza del deleite proviene cabalmente de la mucha unión con que se traban entre sí los amantes.”¹⁰ Por lo tanto, en el proceso de ir conduciendo al ser humano a donde sea que es llevado, el amor va generando una unión transformadora entre el amante y el amado.

En segundo lugar, es importante tener presente que, lejos de utilizar un único concepto, el Hiponense posee un variado bagaje conceptual para hacer referencia al amor, lo cual le permite enfatizar con más claridad tal o cual característica de una misma realidad compleja, el amor, según cada caso¹¹. Así, cuando Agustín se pregunta por la calidad del objeto amado utiliza el binomio de *caritas* (amor a lo superior) y *cupiditas* (amor a lo inferior)¹²; cuando se pregunta por la finalidad del amor utiliza el binomio *uti* (amor de uso) y *frui* (amor de gozo)¹³; y cuando se pregunta por la motivación interna del amor, es decir, por el “por qué” del acto de amor, utiliza el binomio *Eros* (amor de necesidad o interés) y *Agape* (amor de benevolencia o entrega desinteresada). Además, todos estos binomios se enriquecen con otras dos aproximaciones conceptuales al amor, a saber, los conceptos de *diligere*, que hace referencia al amor intrínsecamente ordenado, y de *pondus*, el cual refiere al amor como la fuerza que conduce a cada cosa hacia su fin propio.

Y por si esto fuera poco, el Hiponense tampoco pierde de vista que el amor también presenta variaciones si se atiende a su objeto, pues no es lo mismo el amor a Dios que el amor a uno mismo, al prójimo o a los bienes inferiores. En efecto, si bien son parte de una misma realidad, el amor a cada uno de estos objetos tiene particularidades propias. Así, por ejemplo, el amor a Dios debe poseer los rasgos de la caridad (*caritas*) y del amor de gozo (*frui*), pues Dios es lo máximamente amable y, como tal, debe ser amado siempre como fin, nunca como medio (amor de *uti*). Por el contrario, si se atiende al amor

¹⁰ De Ord. 2, 18, 48. Es interesante señalar aquí que Aristóteles también reconoce, a partir de este factor aglutinante del amor, una estrecha relación entre el amor y la amistad: “puesto que la amistad consiste más en querer y alabamos a los que quieren a sus amigos, el amor parece ser la virtud de los amigos.” Aristóteles, 2008, VIII, 1159a.

¹¹ Para un desarrollo detallado de esta cuestión, véase: López, op. cit., 2022, segunda sección: “La conceptualización del amor”.

¹² Cf. López, 2017, pp. 12-38.

¹³ Cf. López, 2016, pp. 104-125.

a los bienes creados, sus rasgos distintivos deben ser los propios del recto amor a lo inferior, a saber, lo que Agustín llama “buena concupiscencia”¹⁴ y el amor de uso (*uti*), pues toda creatura debe ser amada no en sí misma sino en referencia a Dios.

Como puede verse a raíz de estos ejemplos, en el pensamiento agustiniano todo lo que existe debe ser amado, pero no de la misma manera. Por tal motivo, resulta evidente que toda la riqueza conceptual presentada más arriba le otorga mucha flexibilidad discursiva a Agustín, quien entiende a la perfección que, parafraseando a Aristóteles¹⁵, el amor se dice de muchas maneras. En línea con esto, la amistad, tema central de esta investigación, se enmarca dentro del amor al prójimo, motivo por el cual primero debemos identificar las características principales de este amor en general para luego indagar qué es lo que distingue al amor de amistad.

El amor al prójimo

La principal dificultad del amor al prójimo para Agustín consiste en determinar si le corresponde un amor de uso (*uti*) o un amor de gozo (*frui*). En efecto, si las realidades amables se dividen en fines y medios, el prójimo constituye una suerte de bien intermedio, pues se diferencia tanto del fin último del hombre, únicamente identificable con Dios, como de todos los bienes de este mundo que no son seres humanos, los cuales, al ser inferiores a él, están destinados a ser amados ordenadamente como medios¹⁶. Dicho de otro modo, el prójimo no es ni el fin último del hombre ni un mero medio que puede ser utilizado para alcanzar otras cosas.

¹⁴ En efecto, para Agustín existe un recto amor a los bienes inferiores que se distingue tanto de la caridad como del amor intrínsecamente desordenado a lo inferior, muchas veces asociado con la cupiditas o la libido, amor que Agustín identifica con la “buena concupiscencia”. Tal como explica Van Bavel, “Agustín habla de bona concupiscentia o bona cupiditas, pero nunca de bona libido, por allí siempre está implicado algo desordenado que se opone a la voluntad.” [Augustine speaks of bona concupiscentia or bona cupiditas but never of bona libido because something disordered resisting the will is always implied] Van Bavel, 1993, p. 507. Traducción del autor. En la misma línea, Capánaga explica que la concupiscencia no es en sí misma mala, pues “la diferencia entre la caritas y la cupiditas no está para San Agustín en la naturaleza del amor, sino en el objeto.” Capánaga, 1973, p. 254.

¹⁵ “La expresión «algo que es» se dice en muchos sentidos, pero en relación con una sola cosa y una sola naturaleza.” Aristóteles, 1944, p. 162, IV, 2, 1003a-1003b.

¹⁶ “El plan de Dios es que las cosas de este mundo, que, en un grado u otro, son todas buenas, sirvan al ser humano como de recuerdo de su poder, bondad y belleza infinitas. Asimismo, Dios quería también que el hombre se sirviera de las criaturas para satisfacer sus necesidades”. Galindo Rodrigo, 2003, p. 191.

Si bien esta temática es recurrente en Agustín, el lugar en donde nuestro autor más se dedica a esta cuestión es en la obra *De doctrina Christiana*, en la cual, luego de un largo proceso reflexivo¹⁷, el Hiponense concluye que al prójimo le corresponde un amor de *frui* relativo, lo cual equivale a decir que los demás deben ser amados como fines, pero no en sí mismos, sino en referencia a Dios, único fin absoluto¹⁸. Esto le permite a Agustín no sólo conservar la identificación de Dios con el Bien Sumo, sino también evitar toda forma de utilitarismo respecto del amor interpersonal.

Más allá de esto, la razón principal para otorgarle este *status* al prójimo tiene que ver con su valor ontológico incalculable, es decir, con su dignidad, pues si bien no es el fin último del hombre, el prójimo es un componente necesario para la vida plena y feliz del ser humano. En efecto, para Agustín el encuentro con Dios, en lo cual consiste la plenitud de vida, no es individual, yo-Dios, sino comunitaria, es decir, nosotros-Dios. Esta idea aparece con mucha claridad, por ejemplo, en *La ciudad de Dios*, en donde el Hiponense afirma: “Este bien [el gozo de Dios] es tan común a todos que no sólo la fruición de una persona no excluye la fruición de la otra, sino que el deseo de una fruición exclusiva significaría la renuncia propia a la fruición.”¹⁹

De acuerdo con lo dicho, puede decirse que para Agustín el prójimo es el bien máspreciado de esta vida, no porque sea un fin en sí mismo, sino porque se encuentra tan próximo a Dios, –lo cual implica que es un camino privilegiado para llegar a Él, fin último del hombre–, que representa un bien imprescindible para alcanzar y gozar plenamente del Sumo Bien. Sin el prójimo, no es posible amar plenamente a Dios, lo cual equivale a decir que no es posible

¹⁷ Comentando la opinión de otro autor, Anthony Dupont describe muy acertadamente una evolución del pensamiento agustiniano respecto de este tema dentro del *De Doctrina Christiana* cuando afirma: “Según O’Donovan, Agustín colocó primeramente a los humanos bajo el *uti*. Más adelante en el libro, Agustín comenzó a darse cuenta de que estaba pensando de manera no cristiana. Por ello, se corrigió a sí mismo, al colocar a los humanos en la categoría de *ad fruendum* (para disfrutar).” Dupont, 2007, p. 59.

¹⁸ “Agustín, después de asignar el prójimo a la categoría de *uti* en *De Doctrina Christiana* 1.22.20, encuentra luego que el sentido instrumental del uso se afirma a sí mismo tan vigorosamente, que él no puede vivir ya con su solución inicial de la magna cuestión. Por eso, Agustín reasigna el prójimo a la categoría de *frui*, empleado una formulación vaga, imprecisa, no técnica, derivada de Flm 20, es decir, “*Fruí proximo in Deo*” (Doc. Chr. 1.32.35 – 1.33.37), la cual se convierte desde entonces en su categoría normal para designar el amor al prójimo.” Canning, en: AA.VV., dirigido por Fitzgerald, 2001, p. 1306. En la misma línea: Cf. O’Donovan, 1982, p. 361.

¹⁹ De Civ. Dei 15, 5. De igual manera, nótese cómo, hacia el final de esta misma obra Agustín utiliza el plural para hablar de la vida eterna: “Allí descansaremos y contemplaremos, contemplaremos y amaremos, amaremos y alabaremos. He aquí lo que habrá al fin, mas sin fin”. De Civ. Dei 22, 30, 5.

ser verdaderamente feliz. Como bien explica Duffy, “Hallándose inmerso en la vida eclesiástica y civil, Agustín halló que la felicidad es imposible sin amigos.”²⁰ Por tal motivo, al prójimo le corresponde un amor de *frui* relativo, lo cual significa que el otro debe ser amado como un fin, es decir, en sí mismo, pero siempre en referencia a Dios. En última instancia, quienes se aman ordenadamente gozan simultáneamente el uno del otro mientras caminan juntos hacia el gozo absoluto del Sumo Bien, Dios²¹.

Sobre esta idea se apoya la convicción agustiniana de que el amor interpersonal pleno requiere necesariamente el amor y la presencia de Dios. Agustín afirma esto con mucha claridad en el libro IV de *Confesiones*, cuando reflexiona acerca de una relación de amistad muy importante para él en su juventud: “No era tan amigo como lo fue después, aunque tampoco después lo fue tanto como exige la verdadera amistad, puesto que no hay amistad verdadera sino entre aquellos a quienes tú aglutinas entre sí por medio de la caridad, derramada en *nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado*.”²² Por lo tanto, existe una estrecha relación entre el amor a Dios y el recto amor al prójimo²³, dentro del cual, como veremos a continuación, Agustín destaca especialmente el amor de amistad.

La amistad: una forma privilegiada de amar al prójimo

“Cara es, finalmente, la amistad de los hombres por la unión que hace de muchas almas con el dulce nudo del amor.”²⁴ Tal como anticipamos en la introducción, la amistad ocupa un lugar privilegiado no solo en el pensamiento sino también en la vida misma del Hiponense. Esto se ve, por ejemplo, en la obra *Confesiones*, en donde, como bien sostiene Sánchez Gordillo, se percibe claramente que los momentos más relevantes de la vida de Agustín “no acontecieron en la soledad, sino que [él] siempre estuvo acompañado; tampoco se

²⁰ Duffy, op. cit., p. 90. Cf. Conf. 4, 6, 11.

²¹ Acerca de esta suerte de *uti del prójimo* y su relación con el *frui* de Dios: “[love of Neighbor] would be a love that recognize and respond appropriately to the ontologically subordinate status of its object. [...] To qualify *frui nobis* with in Deo or in Domino is to show that it is really God who is enjoyed, while the apparent object of enjoyment is only “used”.” O’Donovan, 1982, pp. 388-389.

²² Conf. 4, 7.

²³ “Esto no significa que, en la antropología de Agustín, el amor sea únicamente vertical, que esté dirigido a Dios. El amor vertical necesita el complemento del amor horizontal, del amor entre seres humanos. El amor de otros es una misma cosa que el amor de Dios.” Duffy, 2001, p. 91.

²⁴ Conf. 2, 5, 10.

encuentran en él períodos largos de desierto, como en la vida de los ascetas, sino que la mayor parte de su vida transcurrió con aquellos amigos cuyo punto de comunión y encuentro era el amor por la sabiduría.”²⁵ Otro potente testimonio del enorme interés que Agustín siempre mostró por el cultivo de las amistad es la enorme cantidad de cartas dirigidas a sus amigos, lo cual demuestra lo importante que era para nuestro autor el conservar sus amistades.

Más allá de estos dos ejemplos concretos, lo cierto es que la obra agustiniana está repleta de referencias a la amistad, pues Agustín piensa y escribe como vive, y, como decíamos, las amistades siempre ocuparon un lugar central en su vida. En efecto, ya en sus primeros escritos, los diálogos filosóficos, el Hiponense aconsejaba: “En toda condición, lugar, tiempo, o tengan amigos o búsqwenlos.”²⁶ A fin de cuentas, para Agustín la amistad está tan estrechamente ligada a la felicidad última del hombre y, por lo tanto, al amor a Dios, que no considera posible “conseguir una vida ética y cristiana que no estuviese marcada por la amistad y por el amor.”²⁷ Ahora bien, si la clave para comprender al ser humano y sus relaciones interpersonales es el amor, el valor de la amistad debe radicar, justamente, en la pureza y la profundidad del amor que la fundamenta. En efecto, Agustín reconoce en la amistad varios rasgos típicos de la caridad, la cual, por su proximidad con el amor divino, representa la forma más sublime del amor.

Como bien reconoce el propio Agustín en las *Confesiones*, uno de estos rasgos típicos es el desinterés: “Amaba yo a mis amigos desinteresadamente y me sentía a la vez amado desinteresadamente por ellos”.²⁸ En esta oportunidad vale la pena observar la versión latina del texto, en donde se utiliza el verbo *diligere* en lugar de *amare*, el cual hace referencia a un amor intrínsecamente ordenado. Esto significa, entonces, que las verdaderas amistades, aquellas en donde los amigos se aman ordenadamente, se constituyen a partir de un amor desinteresado. Como decíamos, esta búsqueda desinteresada del bien del otro, la cual se funda en el reconocimiento del amigo como un fin relativo, no puede brotar

²⁵ Sánchez Gordillo, 2006, p. 174. Por citar un ejemplo concreto de esta idea, véase el siguiente texto de Agustín: “Yo gemí entonces y hablé con los amigos que me acompañaban sobre los muchos dolores que nos acarreaban nuestras locuras” Conf. 6, 6, 9.

²⁶ De ordine, 2, 8, 25.

²⁷ Sánchez Gordillo, 2006, p. 173.

²⁸ De acuerdo con el texto latino: “Quo sutique amicos gratis diligebam vicissimque ab eis me diligere gratis sentiebam” Conf. 6, 16, 26.

sino de la caridad, el más alto amor de benevolencia (*agape*). Esto distancia a la amistad tanto de la concupiscencia como del *eros*, es decir, de aquellos tipos de amor cuyo impulso es la satisfacción de una carencia o necesidad:

Tales sentimientos nacen de la caridad, y no son egoístas, ni se explican con el amor de concupiscencia con que se busca un provecho propio: obra en ellos una benevolencia sobrenatural, un deseo de hacer bien a otros por el mismo bien. [...] No se trata aquí de satisfacer necesidades o apetitos propios, ni de esperar premios, ni seguir los impulsos inmanentes del *eros*. Si lo que distingue las obras del *agape* es la entrega generosa, el carácter oblativo y dativo ennoblece también al celo, cuando procede de un amor que lleva el sello de la santidad infinita de Dios.²⁹

Esta idea es tan clara para Agustín que incluso llega a sostener que aún no se ama realmente al amigo si dicho amor está condicionado por los bienes que él posee y que pueden redundar de alguna manera en beneficio propio: “Si te quedas al lado del amigo en su pobreza para poder disfrutar de sus riquezas, cuando sea rico, aún no amas al amigo, sino algo distinto en él.”³⁰ Por lo tanto, el amor de amistad es un amor gratuito, que no está movido ni por el interés propio ni por la búsqueda de la satisfacción de alguna necesidad. Como bien explica Sánchez Gordillo, “Agustín concibe una idea de la amistad mucho más universal, no motivado por intereses particulares de retribución ni por conceptos que no sean la gratuidad y la entrega sacrificial, inherentes a toda amistad”.³¹ Esto no significa que el amor desinteresado hacia el amigo no pueda redundar en beneficio propio, sino que implica reconocer que lo que está en el centro de la amistad es el bien del otro. Clásicamente este tipo de amor de benevolencia se llama *agape*, ya desde la antigüedad asociado a la divinidad, principalmente, por su oposición al *eros*, amor de necesidad característico de los seres finitos, limitados y carenciados.

Esto nos introduce en un segundo rasgo distintivo del amor de amistad, a saber, su proximidad con el amor divino, algo que también había sido insinuado por Capánaga hacia el final del texto anteriormente citado. En efecto, el amor de amistad no sólo es algo gratuito y desinteresado, rasgos típicos del amor divino, sino que además es un amor de gozo (*frui*), el cual pertenece

²⁹ Capánaga, 1973, p. 231-232.

³⁰ Serm. 41, 3.

³¹ Sánchez Gordillo, 2006, p. 174.

propriadamente al fin último (Dios), no a los medios, a los cuales les corresponde un amor de uso (*uti*). Esta valoración de la amistad como un bien tan estrechamente ligado al fin último del ser humano, que es el gozo de Dios, ha llevado a Agustín incluso a afirmar que la amistad debe buscarse por sí misma: “Es preciso considerar aún que, entre los bienes que Dios nos concede, unos son apetecibles en sí mismos, como la sabiduría, la salud, la amistad, y otros son necesarios para conseguir un fin, como la ciencia, el comer, el beber, el sueño, el matrimonio y el comercio conyugal entre los desposados.”³²

Naturalmente, esto no significa que la amistad sea un fin absoluto, categoría que le corresponde únicamente a Dios, sino que, por ser un amor personal, es decir, de sujeto-sujeto y no, como sucede con los bienes inferiores, de sujeto-objeto, libre, gratuito e, idealmente, desinteresado, la amistad trasciende la categoría de mero medio (*uti*), presentándose como un bien capaz de otorgar, relativamente, paz y sosiego, lo cual es propio de los fines. Aquí se percibe claramente el lugar privilegiado de la amistad, pues si bien toda persona es digna de un amor más elevado que el mero *uti*, amor de uso, solamente el amigo, categoría dentro de la cual entran también la familia y la relación conyugal, es capaz de proporcionar paz y sosiego, gozo relativamente estable más allá de la necesidad concreta del momento.

Esto no implica una crítica al amor de uso (*uti*), el cual también aplica en cierto sentido al prójimo, incluida la amistad. En efecto, estrictamente hablando, lo único que se ama por sí mismo es Dios, fin último del ser humano³³. Todo lo demás incluye necesariamente cierto *uti*, lo cual no es problemático *per se*, sino únicamente cuando este amor de uso se da desordenadamente. Dicho de otro modo, el problema es el amor de uso egoísta y abusivo, que busca utilizar al prójimo en beneficio propio, lo cual representa para Agustín un amor de

³² De Bono Coni. 9, 9. Por otro lado, esta misma idea puede verse también en el siguiente texto: “En todas estas cosas se apetecen por sí mismas la integridad del hombre y la amistad, mientras que la suficiencia de los medios necesarios de vida no se apetece por sí misma cuando se desea como conviene, sino por esos otros dos bienes mencionados.” Ep. 130, 6, 13.

³³ “What is at issue is the way human beings are to love their fellow human beings. If they are to be loved for their own sake, then they are to be “enjoyed” (*frui*); but if they are to be loved for the sake of something else, then they are to be “used” (*uti*). Augustine is clear that only God the Trinity is to be loved for his own sake. Thus, the neighbor is to be loved for the sake of something else, namely God. This amounts to a statement that neighbor-love is a kind of *usus*.” Baer, 1996, p. 56.

uso ilícito.³⁴ Pero si el “uso” del prójimo está ordenado a la consecución propia y ajena del Bien Sumo, Dios, entonces desaparece este desordenado sentido utilitarista.³⁵ En síntesis, entre los amigos “hay provecho personal de cada uno de los agentes en el cultivo y el disfrute de la amistad, hay cierta utilidad mutua, pero la mirada es benevolente y orienta al vínculo a otra realidad trascendente y externa al propio yo: Dios.”³⁶

Aunque pueden identificarse otros, el último rasgo característico de la amistad que analizaremos aquí es la veracidad³⁷. Como claramente afirma Agustín, “nadie puede ser con verdad amigo del hombre si no lo es primero de la misma verdad; y si tal amistad no es gratuita, no puede existir en modo alguno.”³⁸ Este rasgo también reafirma la ya mencionada proximidad entre el recto amor a los amigos y el amor a Dios, pues la verdad pertenece a la esencia divina.³⁹ En otras palabras, los vínculos que se fundan en la verdad se asemejan más al modo de ser y obrar de Dios y, por ello, son más perfectos. La auténtica amistad debe forjarse en la verdad. Agustín vincula la importancia de la confianza y la sinceridad con el mutuo cuidado entre los amigos de la siguiente manera:

El servicio propio de este amor es llevar nuestras cargas mutuamente. Pero este servicio, que no es sempiterno, conducirá ciertamente a la bienaventuranza eterna, donde no habrá carga alguna nuestra que tengamos que llevar mutuamente. En cambio, al presente, mientras estamos en esta vida, es decir, en este camino, procuremos llevar mutuamente nuestras cargas para que merezcamos llegar a aquella vida que carece de toda carga. [...] Porque nada manifiesta mejor al amigo como llevar la carga del amigo. [...] No debemos repudiar la amistad de nadie que se interfiere para anudar una verdadera

³⁴ “What is an illicit usus? It would seem that Augustine has in mind the improper “enjoyment” of a thing intended for usus. Thus, paradoxically, to “enjoy” a usus-thing is to “use” it illicitly, and to “use” a usus-thing is to treat it with the respect it is due (perhaps we English speakers could even say to treat it as an “end”). Augustine’s purpose in the passage is to point out the dangers of ill “use” in contrast to proper “enjoyment.” He has not yet attempted to explain what it means to “use” a thing well.” *Ibid.*, p. 53.

³⁵ Cf. *Ibid.*, p. 63.

³⁶ López, 2022, p. 224.

³⁷ “Una segunda cualidad de la amistad es la veracidad (veritas). Los amigos deben ser capaces de decirse la verdad mutuamente.” Van Bavel, 1987, p. 67. Traducción del autor. [A second quality of friendship is veracity (veritas). Friends must be able to tell the truth to one another].

³⁸ Ep. 155, 1, 1.

³⁹ Solamente a modo de ejemplos, véanse los siguientes textos bíblicos: “Si decimos que estamos en comunión con Él, y caminamos en tinieblas, mentimos y no obramos la verdad.” 1 Jn, 1, 6; “Yo soy el camino la verdad y la vida.” Jn 14, 6.

amistad; no para aceptarlo inmediatamente, sino para que se haga querer quien ha de ser recibido y sea tratado de modo que pueda ser recibido. Porque nosotros podemos llamar amigo a aquel a quien nos atrevemos a confiar todos nuestros sentimientos.⁴⁰

La transparencia y la sinceridad son esenciales para lograr una auténtica amistad no solamente porque, como bien señala Agustín, permiten la confianza mutua, sino también porque la verdad es el principal canal del amor. A fin de cuentas: “nadie puede amar lo que en su esencia o en su cualidad ignora.”⁴¹ Dicho de otro modo, el amor no puede profundizarse y perfeccionarse si no profundiza y perfecciona su conocimiento del amado, lo cual es imposible si se vive en la mentira y el engaño. El amor de amistad exige vivir en la verdad más sincera y transparente⁴².

A modo de síntesis, puede decirse que para Agustín la amistad es una relación de amor que destaca de entre las relaciones interpersonales, sobre todo, por sus semejanzas con el amor divino. En efecto, el amor auténtico entre amigos es libre y desinteresado, lo cual es propio tanto del *agape* como de la caridad, dos tipos de amor estrechamente ligados a la divinidad. Además, es un amor que, movido por la entrega de sí en vistas al bien del otro, reconoce al amigo como un fin relativo capaz de suscitar auténtico (aunque relativo) gozo (*frui*), trascendiendo así el simple amor de uso (*uti*). Por último, la entrega total que caracteriza al amor de amistad, símil al amor divino, exige vivir en la verdad, pues, para perfeccionarse, el amor necesita profundizar en su conocimiento del amado. La auténtica amistad requiere la combinación de estos rasgos, los cuales son propios del amor pleno y ordenado que hace feliz al ser humano, pues, como bien reconoce Duffy, “la calidad del amor es lo único que colma la medida de una persona.”⁴³

Segunda parte: Agustín y la tradición grecolatina

La influencia de Cicerón en el pensamiento agustiniano

⁴⁰ De div. Quaest. 83, 71, 1.2.6.

⁴¹ Trin. 13, 5, 8.

⁴² Es interesante notar aquí las similitudes entre esta idea y las enseñanzas del propio Jesucristo, quien, refiriéndose a sus discípulos, afirma: “Yo no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; los he llamado amigos, porque todo lo que oí de mi padre se los he dado a conocer.” Jn 15, 15.

⁴³ Duffy, 2001, p. 90.

Luego de haber identificado los rasgos más importantes del amor de amistad en el pensamiento agustiniano, corresponde ahora indagar cuál es su relación con la tradición grecolatina. Si bien es probable que existan puntos de contacto entre el Hiponense y diversos pensadores pertenecientes a esta tradición, la principal influencia de Agustín en esta temática en particular es, sin lugar a dudas, Cicerón⁴⁴, quien también coloca a la amistad entre los bienes más valiosos de esta vida.

El primer punto de contacto entre Cicerón y Agustín respecto de la cuestión que nos ocupa tiene que ver con los frutos de la amistad. Como bien explica Van Bavel, ambos autores demuestran un enorme aprecio por la amistad, entre otras cosas, porque comprenden que “una amistad de confianza proporciona un descanso tranquilo en medio de las diversas penas y problemas de esta vida”⁴⁵, lo cual representa una excepcionalidad entre los bienes de este mundo. Dicho a través de las bellas y elocuentes palabras de Cicerón, “la amistad hace no sólo más espléndidas las cosas favorables, sino también más ligeras las adversas, compartiéndolas y poniéndolas en común.”⁴⁶ Tal como veíamos más arriba, el Hiponense da cuenta de esto mismo cuando reconoce que la amistad es un bien del cual hay que gozar más que usar, motivo por el cual le corresponde, –aunque no exclusivamente–, un amor de gozo (*frui*), cuyos frutos son, entre otros, el descanso, el disfrute y la paz. Vale la pena señalar también que esta idea se remonta incluso hasta Aristóteles, quien en el siglo IV A.C. ya afirmaba: “En la pobreza y en las demás desgracias, consideramos a los amigos como el único refugio.”⁴⁷

Volviendo a Cicerón y Agustín, esta valoración de la amistad explica un segundo punto de contacto entre ambos autores, a saber, el rechazo del utilitarismo. Al igual que como veíamos en Agustín, Cicerón también reconoce claramente que los amigos son mucho más que meros medios a ser utilizados para el propio beneficio, motivo por el cual la amistad no puede funcionar a partir del interés personal y el puro intercambio de bienes y servicios. Como

⁴⁴ “Es bien sabido que Cicerón tuvo una enorme influencia en Agustín y particularmente en su pensamiento sobre la amistad.” Van Bavel, 1987, p. 59. Traducción del autor. [It is well known that Cicero had great influence on Augustine and in particular on the latter’s thoughts on friendship].

⁴⁵ “A trustworthy friendship provides a peaceful rest (quies) in the midst of the many troubles and griefs of this life.” Ibid., p. 71.

⁴⁶ Cicerón, 1971, §22.

⁴⁷ Aristóteles, 2008, VIII, 1155a.

bien explica Van Bavel, “El *Laelius* de Cicerón constituye una vehemente protesta contra toda forma de amistad basada en la utilidad y el beneficio. [...] Agustín sigue sus pasos. Su expresión favorita es *gratis diligere*.”⁴⁸ No caben dudas de que esta lectura de Van Bavel es correcta, pues Cicerón es sumamente claro al respecto: “La amistad me parece surgida más bien de la naturaleza que de la indigencia, más por la aplicación del espíritu con un cierto sentido de amar que por el pensamiento de cuánta utilidad aquella cosa va a tener.”⁴⁹ Por lo tanto, ambos autores entienden que lo propio de la amistad no es el interés sino la gratuidad, es decir, el amor de benevolencia:

La benevolencia es un concepto más amplio que la amistad, la cual consiste esencialmente en el amor mutuo, mientras que la benevolencia no es necesariamente mutua. Para ambos autores [Cicerón y Agustín], la benevolencia es un elemento esencial de la amistad porque desear el bien o el bienestar de otra persona es constitutivo de la amistad: en la verdadera amistad no hay espacio para buscar el propio beneficio o placer.⁵⁰

En efecto, si lo que nutre y fundamenta la amistad no es el bien del otro sino alguna otra realidad que el amigo posee, el objeto del amor no es realmente el amigo sino dicha realidad que resulta atractiva o beneficiosa para uno mismo. El Hiponense expresa esta idea con mucha claridad cuando afirma: “Si mi amigo lo fue sólo cuando era rico, y ahora que es pobre no lo es, no fue él mi amigo, sino el dinero.”⁵¹ Por lo tanto, como ya había afirmado Aristóteles mucho tiempo atrás en la *Ética a Nicómaco*, tanto Agustín como la tradición grecolatina reconocen que “la benevolencia es el principio de la amistad.”⁵²

Ahora bien, a ninguno de los dos autores se les pasó por alto que encarnar este tipo de amor no es algo fácil ni mucho menos dado por naturaleza. Por el contrario, el desarrollo de una auténtica amistad exige mucho a quienes la

⁴⁸ Van Bavel, 1987, p. 63. Traducción del autor. [Cicero’s *Laelius* constitutes a vehement protest against any conception of friendship based upon utility and profit. [...] Augustine follows in their footsteps. His favorite expression is *gratis diligere*].

⁴⁹ Cicerón, op. cit., §27.

⁵⁰ Van Bavel, 1987, pp. 60-61. Traducción del autor. [Benevolence is a broader conception than friendship, which consists essentially in mutual love, whereas, benevolence is not necessarily mutual. To both authors [Cicero and Augustine], benevolence is an essential element of friendship because wishing the good or the well-being of another person is integral to friendship: there is no room in true friendship for seeking one’s own profit or pleasure].

⁵¹ Serm. 41, 1.

⁵² Aristóteles, 2008, IX, 1167a.

buscan. Por un lado, Cicerón expresa esta idea cuando afirma que “la amistad sólo puede darse entre los buenos”⁵³, lo cual equivale a decir que “la amistad no puede existir sin la virtud de ningún modo.”⁵⁴ Agustín, por su parte, lo explica en términos de *ordo amoris*, reconociendo que no basta simplemente con amar, sino que es necesario amar bien, es decir, ordenadamente, para alcanzar la verdadera amistad. Nuevamente, esta idea también se encuentra en Aristóteles, quien sostiene que “la amistad perfecta es la de los hombres buenos e iguales en virtud.”⁵⁵ Como veremos más adelante, Agustín va incluso más lejos al reconocer que dicho perfeccionamiento del amor, sobre el cual se funda la auténtica amistad, no es accesible al hombre por sus propios medios, sino que es necesaria una intervención de Dios, pues para el Hiponense “no hay amistad verdadera sino entre aquellos a quienes tú [Dios] aglutinas entre sí por medio de la caridad.”⁵⁶

En cualquier caso, el punto a destacar aquí es que ambos autores sostienen que la amistad auténtica solamente puede florecer entre personas virtuosas, lo cual también permite afirmar que, como bien experimentó el propio Agustín en su vida, las buenas amistades son cruciales para desarrollar virtuosamente la propia vida. Dicho de otro modo, las amistad y la virtud forman un círculo virtuoso, de modo tal que, a mayor virtud en cada uno de los amigos, mayor profundidad y perfección en su mutua relación de amistad.

Los aspectos novedosos del pensamiento agustiniano en torno a la amistad

Hasta aquí puede decirse que las miradas que Agustín y Cicerón tienen sobre la amistad prácticamente no presentan diferencias. No obstante, mientras que gran parte de la propuesta de Cicerón puede resumirse en estos puntos, la conceptualización que el Hiponense hace de la amistad no solo cuenta con los aportes propios de su genialidad, sino que también se complementa con toda la riqueza del pensamiento cristiano. Así, puede decirse que, si bien Cicerón representa una importante fuente de inspiración para Agustín, la comprensión agustiniana de la amistad incluye varios elementos que no están

⁵³ Cicerón, 1971, §20.

⁵⁴ Idem.

⁵⁵ Aristóteles, 2008, VIII, 1156b.

⁵⁶ Conf. 4, 7.

presentes en el pensador romano. Un claro ejemplo de esto es el modo en que ambos pensadores conciben el fin último, lo cual, por supuesto, incide directamente en el lugar que se la asigna a la amistad en la jerarquía de bienes. Como bien explica Van Bavel:

Agustín ve al Dios Judeo-Cristiano como el fundamento último de toda amistad. En esto difiere de Cicerón. En los escritos de Agustín, la naturaleza pasa a un segundo plano porque él contempla la naturaleza como creada por Dios. Como creación, la naturaleza es limitada. Y debido a sus límites, la naturaleza es ambigua. Así, toda la atención de Agustín se centra en el Dios personal que se revela, cara a cara con cada ser humano, como el Otro.⁵⁷

Esta diferencia impacta directamente en ambas concepciones de la amistad, pues mientras que Cicerón parece asignarle a la amistad la categoría de bien sumo o fin último⁵⁸, Agustín la reconoce como un bien sumamente valioso pero relativo, ya que se encuentra subordinado al único Sumo Bien y Fin Último del ser humano, Dios. De la misma manera, mientras que para Cicerón la felicidad parece estar en compartir esta vida con los amigos, para Agustín la vida feliz consiste en gozar de Dios comunitariamente. La diferencia, por tanto, está en lo que se coloca en el centro de la amistad: los amigos por sí mismos o el gozo, con los amigos, de Dios. Tal como explica Van Geest, este cambio de mirada le permitió a Agustín ampliar y enriquecer su comprensión de la amistad: “con el paso de los años, Agustín vio que la amistad es más que un asunto intelectual, porque la amistad puede buscarse para la eternidad.”⁵⁹

En lo que respecta a la veracidad, importante rasgo de la auténtica amistad analizado anteriormente, también existen algunas diferencias. Naturalmente, ambos autores consideran crucial que entre los amigos haya mutua confianza y sinceridad, pues “en la veracidad reside la libertad de la amistad.”⁶⁰ No obstante: “Agustín añade a la idea del amor a la verdad una observación que no

⁵⁷ Van Bavel, 1987, p. 64. Traducción del autor. [As a matter of course, Augustine sees the personal God of Judeo-Christianity as the ultimate foundation of all friendship. In this he differs from Cicero. In the Writings of Augustine nature recedes into the background because he looks upon nature as created by God. As creation, nature is limited. And because of its limits nature is ambiguous. Thus, all Augustine's attention focuses on the personal God who revealed himself, face to face with every human being, as the Other.]

⁵⁸ Véase, por ejemplo, el siguiente texto de Cicerón: “Ciertamente no sé si, exceptuada la sabiduría, algo mejor que esta [la amistad] se dio al hombre por los dioses inmortales.” Cicerón, 1971, §20.

⁵⁹ Van Geest, 2008, p. 173.

⁶⁰ Van Bavel, 1987, p. 67. Traducción del autor. [In veracity lies the liberty of friendship]

encontramos en Cicerón. Sin veracidad un amigo ama, no a su amigo, sino a otra persona. En rigor, ama a un fantasma y no al otro real.”⁶¹ Por lo tanto, en el pensamiento agustiniano es mucho más claro que la amistad no puede carecer de libertad y veracidad, pues para Agustín dichas características no representan un valor agregado sino un elemento constitutivo de la amistad. no es posible amar realmente al prójimo sin vivir en la verdad.

Como ya hemos anticipado, la última gran diferencia que puede identificarse entre Cicerón y Agustín tiene que ver con la necesidad de la gracia para lograr una auténtica amistad. En efecto, mientras que para el orador romano, –al igual que para buena parte de la tradición grecolatina–, la auténtica amistad pertenece al orden natural y, por lo tanto, puede ser conquista por el ser humano sin ayudas sobrenaturales⁶², para el Hiponense no es posible alcanzar la perfecta amistad sin ser asistidos por la gracia divina. Agustín es bien consciente de que esto representa un claro aporte del pensamiento cristiano, pues reconoce que si bien los filósofos de la tradición grecolatina reflexionaron mucho acerca de la amistad, “no se encuentra en ellos la verdadera piedad, es decir, el veraz culto a Dios, del que es menester derivar todos los oficios de una vida recta.”⁶³

Uno de los textos más claros de la obra agustiniana en referencia a esta idea es el ya citado pasaje de la obra *Confesiones*: “no hay amistad verdadera sino entre aquellos a quienes tú aglutinas entre sí por medio de la caridad, derramada en *nuestras corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado*.”⁶⁴ Similarmente, en el contexto de una réplica pelagiana Agustín asevera: “¿qué otra cosa es la amistad, cuyo nombre viene de amor y nunca es fiel sino en Cristo, en el

⁶¹ Idem. Traducción del autor. [Augustine adds to the idea of love of truth an observation which we do not find in Cicero. Without truthfulness a friend loves, not his friend, but another person. Strictly speaking, he loves a phantasm and not the real other]. Resuena aquí la célebre sentencia de Jesucristo en Jn 8, 31: “La verdad los hará libres.”

⁶² Una postura similar a la de Cicerón en este punto es, nuevamente, la de Aristóteles, quien no solo sostiene que “la amistad es una virtud o algo acompañado de virtud”, lo cual equivale a decir que se consigue con la repetición de actos operativos buenos, sino que, además, afirma que su posesión, aunque lenta, ardua y progresiva, “parece darse de un modo natural”. Aristóteles, 2008, VIII, 1155a. Por otro lado, una curiosa excepción a esta tendencia puede hallarse en Platón, quien en uno de sus diálogos afirma: “dicen [los poetas] que es un dios el que los hace amigos, haciendo que coincidan entre sí.” Platón, 1985, p. 297, 214a.

⁶³ Ep. 155, 1-2.

⁶⁴ Conf. 4, 7.

cual solamente puede ser eterna y feliz?”⁶⁵ No obstante, esto no significa que no exista ningún tipo de amistad fuera de la cristiana, es decir, la que está impulsada por la gracia, sino que dichas amistades no son plenas o auténticas. Como bien explica Viñas Román, Agustín considera *incompletas* “aquellas [amistades] a las que, desde su visión cristiana de la existencia, les falta un elemento esencial, como era la presencia del Dios amigo.”⁶⁶

Por otro lado, al reconocer una necesaria participación de Dios en la conformación de una amistad, Agustín sacraliza de algún modo la relación entre amigos. Tal como explica Sánchez Gordillo, en el pensamiento agustiniano: “Dios es el autor y dador de la amistad. Ésta está, por principio, inserta en la alianza, mayor y radical, realizada por Dios con el hombre; de ahí su sacralidad.”⁶⁷ Esta elevación de la amistad representa una clara diferencia respecto del amor puramente natural que funda y sostiene la amistad en el pensamiento grecolatino, como es el caso de Cicerón, para quien los dioses únicamente participan como dadores del regalo de la amistad⁶⁸. Por el contrario, Agustín sostiene que, para fundar una auténtica amistad, el amor humano debe ser elevado y realmente transformado por el amor divino:

El amor natural, por sí sólo, no es suficiente: para Agustín los cristianos deben amar con el amor que les fue dado por el Espíritu Santo. Nuestro amor ha de estar inspirado por el amor divino y debe reflejarlo. El amor, como don de Dios, dota a la voluntad humana de un nuevo deseo, de una aspiración a la divina verdad, sabiduría y justicia.⁶⁹

Al mismo tiempo, esta participación real de Dios en la relación de amistad también representa una vía de acceso a la eternidad, pues todo lo fundado en Dios trasciende esta vida⁷⁰. Esta es la razón por la cual el Hiponense ve en el amor de amistad rasgos del amor divino, como son el *frui*, amor de gozo correspondiente a los fines, y el *agape*, amor de benevolencia y gratuidad, los

⁶⁵ D^{nas} ep. Pel. 1, 1, 1.

⁶⁶ Viñas Román, p. 2. Texto completo disponible en formato digital en el siguiente link: <http://www.oalagustinos.org/for/La%20amistad%20en%20San%20Agust%C3%ADn.pdf> Visitado por última vez el 30/11/2023, 7:53AM.

⁶⁷ Sánchez Gordillo, 2006, p. 174.

⁶⁸ Cf. Cicerón, 1971, §20.

⁶⁹ Van Bavel, en: AA.VV., dirigido por Fitzgerald, 2001, p. 48.

⁷⁰ “Yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.” Jn 10, 28-29.

cuales colocan a la amistad en un plano completamente distinto, pues “el amor es tanto más grato cuanto menos se angosta por la sequedad de la indigencia, y más profusamente fluye de la benevolencia.”⁷¹ Por lo tanto, resulta evidente que el Obispo de Hipona piensa la amistad como un bien que, si bien pertenece a esta vida, también la trasciende. Dicho de otro modo, en Agustín la amistad es un elemento indispensable de la vida eterna, la cual consiste en un gozo *comunitario*, –es decir, entre amigos–, de Dios⁷².

Asimismo, esta mirada trascendente de la amistad también amplía el sentido de la expresión *buscar el bien del otro*, la cual, como hemos dicho, constituye el corazón de la amistad, ajena a toda forma de utilitarismo. En efecto, mientras que en el pensamiento grecolatino esta expresión puede interpretarse como procurar para el amigo una vida terrenalmente plena, Para Agustín el verdadero bien del amigo es trascendente, pues consiste en la vida comunitaria con Dios. Como bien explica Van Bavel: “Un amor mutuo puramente humano no es suficiente, porque en tal caso nos olvidaríamos fácilmente de que Dios es nuestro bien supremo. Amar a otros como nos amamos a nosotros mismos significa desear que ellos encuentren su bien allá donde lo encontramos nosotros, a saber, en Dios.”⁷³

De acuerdo con todo lo dicho, es claro que, si bien ha recibido una fuerte influencia de Cicerón, Agustín ha desarrollado una visión propia y novedosa de la amistad, logrando complementar las intuiciones de la tradición grecolatina con toda la riqueza del pensamiento cristiano. No caben dudas de que este logro del Obispo de Hipona ha representado un aporte crucial para la posteridad en lo que atañe al estudio de la amistad, sobre todo dentro del pensamiento cristiano. Como bien sintetiza Joseph T. Lienhard, “Agustín fue el primer escritor cristiano en elaborar una teoría acerca de la amistad cristiana. Transformó el concepto clásico de la amistad como el hecho de estar de acuerdo en todas las cosas divinas y humanas, convirtiéndolo en un concepto de la amistad como gracia.”⁷⁴

⁷¹ Cath. Rud. 4, 7.

⁷² Es interesante notar que, tal como explica Lazcano González, durante toda su vida “[Agustín] persigue la sabiduría en un proyecto de comunidad filosófica con sus amigos, de modo especial con Alipio y Nebridio.” Lazcano González, 2010, p. 14.

⁷³ Van Bavel, 2001, p. 48.

⁷⁴ Lienhard, en AA.VV., dirigido por Fitzgerald, 2001, p. 37.

Conclusión

Para Agustín no es posible alcanzar la felicidad sin amigos, una afirmación que, según nuestro autor, vale tanto para esta vida como para la futura, pues el gozo de la vida eterna incluye a la amistad.

En nuestro estudio de esta importante temática, luego de haber expuesto brevemente la centralidad del amor en el pensamiento agustiniano, en la primera sección intentamos recopilar las principales características del amor amistad, el cual representa una forma privilegiada de amor al prójimo. Si bien, como dijimos, existen otros rasgos esenciales de la amistad, en esta oportunidad hemos destacado fundamentalmente tres: el desinterés o la gratuidad, la proximidad con el amor divino y la veracidad.

La combinación de estas tres características evidencia no solo que la amistad se ubica entre los bienes más precisados de esta vida, sino que, además, trasciende este mundo y forma parte indispensable de la vida eterna. Precisamente por esto es por lo que, para Agustín, la auténtica amistad no es asequible únicamente por medios humanos, sino que requiere la ayuda divina. Al mismo tiempo, esta ayuda de Dios, la gracia, es la que reviste a la amistad de algunos rasgos del amor divino, como son el amor de gozo (*frui*) y el amor de benevolencia (*agape*), los cuales pueden verse integrados en el amor de caridad entendido, precisamente, como el amor de Dios: “La caridad ha sido derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado.”⁷⁵

Como hemos visto en la segunda sección, el reconocimiento de esta intervención directa de Dios es lo que fundamenta las diferencias en torno a la amistad entre la tradición grecolatina, representada aquí principalmente por Cicerón, y el pensamiento agustiniano. Así, mientras ambos autores conciben la amistad como uno de los bienes más preciados de esta vida, la cual debe fundarse en la benevolencia, la veracidad, y la búsqueda desinteresada del bien del otro, todo lo cual requiere de muchas virtudes, para Agustín la amistad no es un bien absoluto y su razón de ser no se agota en esta vida. Por el contrario, para el Hiponense la amistad un bien relativo que se entiende en referencia a Dios y que, por el mismo motivo, acompaña a los amigos en su tránsito a la eternidad.

⁷⁵ Rm. 5, 5.

Bibliografía

Fuente

Obras de San Agustín, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, edición bilingüe:
Tomo I: Introducción general; Soliloquios (*Sol.*); La vida feliz (*De Beat. Vit.*);
El orden (*De Ord.*).

Tomo II: Confesiones (*Conf.*).

Tomo III: Contra los académicos (*Contr. Acad.*); El libre albedrío (*De Lib. Arb.*).

Tomo IV: La verdadera religión (*De ver. Rel.*); Manual de fe, esperanza y caridad
(*Ench.*).

Tomo V: La Trinidad. (*Trin.*)

Tomo VII: Sermones 1-50. (*Serm.*).

Tomo VIII: Cartas 1-123. (*Ep.*).

Tomo IX: Replica a las dos cartas de los pelagianos (*Duas ep. Pel.*).

Tomo X: Sermones 51-116. (*Serm.*).

Tomo XIa: Cartas 124-187. (*Ep.*).

Tomo XIb: Cartas 188-270. (*Ep.*).

Tomo XII: La bondad del matrimonio (*De Bon. Coniu.*).

Tomo XV: La doctrina cristiana (*De Doc. Chr.*).

Tomo XVI-XVII: La ciudad de Dios (*De Civ. Dei.*).

Tomo XVIII: Exposición de la Carta a los Gálatas (*Exp. Epist. Ad Gal.*); Tratados
sobre la primera carta de San Juan (*In Io. Ep.*).

Tomo XIX-XXII: Comentario a los Salmos 1-150 (*En. in Ps.*).

Tomo XXIII-XXVI: Sermones 117-396 (*Serm.*).

Tomo XXXI: Replica a Fausto, el maniqueo (*C. Faust.*).

Tomo XXXV: El matrimonio y la concupiscencia (*De nuptiis et conc.*).

Tomo XXXIX: La catequesis a principiantes (*Cath. Rud.*).

Tomo XL: Ochenta y tres cuestiones diversas (*De div. Quaest.*).

Complementaria

AA.VV., Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2009.

AA.VV., dirigido por Fitzgerald, Allan D., *Diccionario de San Agustín, San Agustín a través del tiempo*, Monte Carmelo, Burgos, 2001.

AA.VV., dirigido por Oroz Reta J. – Galindo R., *El pensamiento de San Agustín*

- para el hombre de hoy*, Tomo I, Edicep, Valencia, 1998.
- Arendt, H., *El concepto de amor en San Agustín*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2001.
- Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Del Nuevo Extremo, España: RBA, 2008
- Aristóteles, *Metafísica*, Gredos, Madrid, 1944.
- Baer, Helmut, *The fruit of charity: Using the neighbor in "De doctrina Christiana"*, en *The Journal of Religious Ethics* 24, Spring 1996, pp. 47-64.
- Canning, R., *The Unity of Love for God and Neighbour in St. Augustine*, *Augustinian Studies* 26, N° 1, 1995, pp. 155-158
- Uti/frui in relation to Love for Neighbour and Love for God*, en *The unity of love for God and Neighbour in Saint Augustine*, Heaverlee-Leuven: Augustinian Historical Institute, 1993, pp. 79-115
- Capánaga, Victorino, *Interpretación agustiniana del amor. Eros y Agape*, en *Augustinus* 18, 1973, pp. 213-278.
- Cicerón, *Lelio: De la amistad*, Barcelona, Gredos, 1971.
- Corrigan, K., *Love of God, Love of Self, and Love of Neighbor: Augustine's Critical Dialogue with Platonism*, en *Augustinian Studies* 34, N° 1, 2003, pp. 97-106
- Cuesta, S., *La concepción agustiniana del mundo a través del amor*», *Augustinus Magister* I, 1954, pp. 347-356.
- El equilibrio pasional en la doctrina estoica y en la de San Agustín: estudio sobre dos concepciones del Universo a través de un problema antropológico*, Consejo Superior de Investigaciones científicas, Instituto filosófico Luis Vives, Madrid, 1947.
- Duffy, Stephen J., en: AA.VV., dirigido por Fitzgerald, Allan D., *Diccionario de San Agustín, San Agustín a través del tiempo*, Monte Carmelo, Burgos, 2001.
- Dupont, A., **¿Usar o disfrutar de los humanos? <uti> y <frui> en Agustín**, en *Augustinus* 52 N° 204-207, 2007, pp. 57-62.
- Fioravanti, G., *Gli Amici Di Agostino*, en *Teoria: Rivista Di Filosofia* 29, N° 2, 2009, pp. 69-78
- Fiske, A. M., *Augustine on Friendship*, en: *Monastic Studies*, 2, 1964, pp. 127-135
- Flórez, R. *Reflexiones sobre el "ordo amoris"*, *Revista Agustiniana de Espiritualidad* 3, 1962, pp. 505-515.
- Galindo Rodrigo, J. A., *La ascesis cristiana en la espiritualidad de San Agustín*, *Teología espiritual*, Vol. 47, N° 140, Valencia, Mayo-Ago. 2003, pp. 187-222.
- El Amor Cristiano en su perspectiva de gratuidad, según san Agustín*, en *Augustinus* 42, N° 166-7, 1997, pp. 297-319.
- San Agustín y K Rahner: el amor a Dios y el amor al prójimo*, en *Augustinus* 34,

- no. 135-136, 1989, pp. 305-330.
- Hubbard, K., *Idolatrous Friendship in Augustine's 'Confessions', Philosophy and Theology: Marquette University Quarterly* 28, N° 1, 2016, pp. 43-57
- Lazcano González, Rafael, *El amor a la verdad según san Agustín de Hipona*, en *Revista española de filosofía medieval* 17, 2010, pp.11-19.
- López, I., *Ama y haz lo que quieras: elementos para el estudio del amor en Agustín de Hipona*, Peter Lang, New York, Estados Unidos, 2022
- Caritas y Cupiditas: una aproximación al amor en Agustín de Hipona*, ETIAM, Vol. 9, N° 12, Argentina, 2017, pp. 12-38.
- Uti y Frui - La doble dimensión del amor en el pensamiento de Agustín de Hipona*, Cuadernos de Teología, Vol. 8, N° 2, 2016, Chile, pp. 104-125.
- Monagle, J. F., *Friendship in St. Augustine's Biography*, en: *Augustinian Studies*, 2, 1971, pp. 81-92
- O'Donovan, Oliver, *Usus and Fructus in Augustine, De Doctrina Christiana I*, en *Journal of Theological Studies* 33, 1982, pp. 361-97.
- Pegueroles, J., *Amor Proximi: el socialismo del amor en San Agustín*, en *Espiritu* 30, 1981, pp. 145-160
- Platón, *Lisis*, en: *Diálogos*, Vol. I, Gredos, Madrid, 1985.
- Rebenich, S., *Augustine on friendship and orthodoxy*, en: *A companion to Augustine*, Cambridge University Press, Cambridge, 2012.
- Sánchez Gordillo, J. I., *la virtud y el orden del amor*, en "La ciudad de Dios" de San Agustín, en *Augustinus*, Vol. 51, N° 200-201, 2006, pp. 123-186.
- Schott, N. F., *'A Mother to All': Love and the Institution of Community in Augustine*, Love and Forgiveness for a More Just World, Columbia Univ Pr, 2015
- Teske, R., *Love of Neighbor in St. Augustine*, Atti 3, III, Congr. Intern. su S. Agostino, Roma, 1987, pp. 81-102
- Unger Parra, B., *La caridad como criterio hermenéutico: una aproximación a la comprensión de la unidad del De doctrina christiana de San Agustín*, en *Universitas Philosophica*, 2015, issue 64, p. 329-341.
- Van Bavel, T. J., "No one ever hated his own flesh": Eph. 5, 29 in Augustine, en *Augustiniana* 45, 1995, pp. 45-93.
- Fruitio, delectation and voluptas in Augustine*, en *Augustinus* 38, 1993, pp. 499-510.
- Augustine on Friendship*, en *Augustinian Heritage*, 37-2, 1991, pp. 203-212.
- The influence of Cicero's ideal of friendship on Augustine*, in *Augustiniana Traiectina*, ed. J den Boeft and J. Van Oort, Paris, 1987, pp. 59-72.

- Van den Berg, H., *De amistades juveniles a una espiritualidad de la amistad: el concepto de amistad en San Agustín*, en: *Ciencia y Cultura* 36, 2016, pp. 193-212
- Van Geest, P., ¿Estoico contra su voluntad? Agustín y la vida moralmente buena en “De beata vita” y “Praeceptum”, en *Augustinus*, Vol. 53, N° 208-209, 2008, pp. 157-174.
- Verheijen, L., *Le premier livre du De Doctrina Christina: un traité de “téléologie” biblique*, in *Augustiniana Traiectina*, ed. J den Boeft and J. Van Oort, Paris, 1987, pp. 169-187.
- Viñas R., T., *La amistad en San Agustín*, Federación Agustiniiana Española, Madrid, 2003.
- La amistad en San Agustín*, cuadernos de espiritualidad agustiniana, Disponible en: <http://www.oalagustinos.org/>